

La Asociación Española de Apicultores se moviliza para salvar a las abejas, cuya desaparición sería catastrófica para los ecosistemas

Miguel Ángel Casado, presidente de la Asociación Española de Apicultores



Apicultor controlando el estado de las colmenas.

22

A principios de los años noventa del siglo XX empezó a detectarse un problema del que se habla con cierta frecuencia en los medios de comunicación, pero no con el suficiente énfasis: la alarmante y creciente disminución del número de abejas en las colmenas. Aunque oficialmente las causas están aún por determinar, las sospechas más fundadas, y que más preocupan a la Asociación Española de Apicultores, señalan al uso de ciertos insecticidas, especialmente los denominados neonicotinoides, y a la acción de la varroa, un ácaro que produce una grave enfermedad en las abejas.

Las organizaciones ambientalistas llevan años pidiendo a las autoridades europeas la prohibición de los pesticidas que afectan a estos insectos. Ya se ha conseguido una moratoria con excepciones y por solo dos años sobre cuatro de estos productos, pero existen muchos otros que siguen estando permitidos. Greenpeace ha puesto en marcha su campaña “[Salvemos las abejas: #SOSabejas](#)” para recoger firmas y forzar una solución más rápida y definitiva.

Por parte de los propios apicultores, que al fin y al cabo somos los afectados en primera instancia y de forma directa por el problema, también hemos puesto en marcha iniciativas. Muestra de ello es la actividad que desarrolla la [Asociación Española de Apicultores \(AEA\)](#), con el objetivo de aunar esfuerzos en defensa de las abejas. Nuestro objeti-

vo es unir a las asociaciones apícolas y a los sindicatos para poner en marcha una labor efectiva de defensa y cuidado de nuestras preciosas abejas, y ya hemos conseguido que se unan al proyecto muchos apicultores individuales, numerosas asociaciones locales e incluso se han afiliado personas ajenas a esta labor pero concienciadas del problema.

Y es que no se trata solo de preservar una actividad económica que supone el sustento de cientos de familias, sino de resolver un problema que, en definitiva, nos afecta a todos, por el

2.400 MILLONES DE EUROS EN PELIGRO

En el año 2013, Greenpeace emitió el informe "El declive de las abejas. Peligros para los polinizadores y la agricultura", elaborado a partir de unos ochenta estudios científicos. En él se calcula que, entre 1985 y 2005, las poblaciones de abejas en Europa disminuyeron un 25%, y también se han detectado amenazas a otros polinizadores, como las mariposas y los abejorros. En el informe se pone de manifiesto que, además de la varroa y los insecticidas nicotinoides, otros factores pueden estar influyendo en el problema, como el cambio climático, ciertas especies invasoras e incluso los monocultivos, que reducen la disponibilidad de alimento. Según Greenpeace, el impacto económico de la polinización por las abejas supone 265.000 millones de euros a escala mundial, de ellos 22.000 para Europa y 2.400 para España.

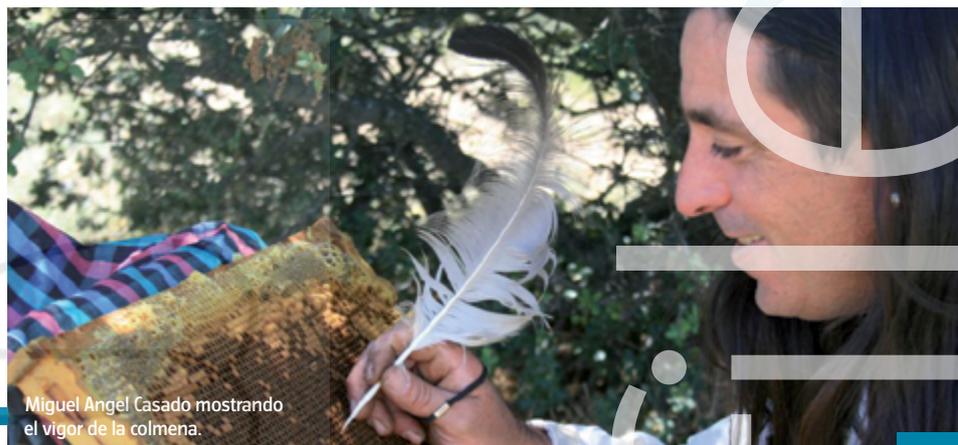
crucial papel que desempeñan las abejas en buena parte de los ecosistemas terrestres, al ser ellas los polinizadores más importantes. Se calcula que son los responsables de la polinización de un tercio de los cultivos y de un 90% de las plantas silvestres, por lo que su desaparición sería catastrófica. Se atribuye a Einstein la afirmación de que si desaparecieran las abejas, a los seres humanos nos quedarían cuatro años de existencia sobre la faz de la Tierra.

FRANCIA PIONERA

La AEA nació inspirada por las asociaciones francesa y argentina, que tienen una larga tradición. En Francia fue, precisamente, donde se detectó inicialmente la disminución de abejas, aunque no tardó mucho en evidenciarse el problema en muchos otros países. Creada en 1946, la [Unión Nacional de Apicultores Franceses \(UNAF\)](#) cuenta con 22.000 apicultores asociados, lo que le confiere una gran capacidad de presión. La misma que intentamos conseguir desde la asociación española.

La AEA mantiene tres líneas de trabajo principales, encaminadas todas ellas a afrontar la cuestión. Una es la dedicada a la erradicación de los pesticidas y neonicotinoides utilizados en agricultura; otra a la lucha contra la varroa, para lo cual reivindicamos que se apruebe la utilización de tratamientos que no sean tan agresivos como los que ahora

nos obligan a utilizar, que además, como no son muchos, hay que emplearlos de forma repetida, con lo que se genera resistencia y terminan por no servir para nada. En tercer lugar, mantenemos la reivindicación de unas normas de etiquetado de la miel que sean claras. Actualmente están entrando en España mieles en cuya etiqueta no se indica ni el lugar de procedencia ni la mezcla que pueda tener, haciendo una competencia desleal a nuestras mieles y, en cierta forma, desprestigiando las mieles españolas, que son de una categoría muy superior a las importadas y envasadas solo con la etiqueta "mezcla de mieles" de la Unión Europea y de otros países.



Miguel Ángel Casado mostrando el vigor de la colmena.

La cuestión no es meramente comercial. Se está produciendo una auténtica invasión de miel procedente de China, que, en ocasiones, supone el 99% de la que se vende como "mezcla de mieles originarias y no originarias de la Unión Europea". Creemos que el problema que esto supone queda perfectamente explicado en el lema que hemos creado en la AEA: la miel se puede importar de China, pero no vendrán las abejas chinas a polinizar nuestros ecosistemas.

La AEA pertenece actualmente a la [Red Rural Nacional](#) y está comprometida con varios proyectos. Así, colaboramos con el [Geoparque Molina de Aragón](#), con el proyecto [Serranía Celtibérica](#) y estamos desarrollando un proyecto de polinización, en colaboración con la RRN. Intentamos dar a la gente del medio rural una herramienta, la apicultura, para poder desarrollarse laboral y personalmente. En mi caso, mi mujer y yo, con nuestros tres hijos, decidimos un día dejar una gran ciudad y venimos a un pueblo de una treintena de habitantes, apostando por la agricultura y la apicultura, una labor dura, pero que tiene otras muchas recompensas. Ahora seríamos incapaces de cambiar ya de modo de vida.

Un apicultor a tiempo completo, con una explotación de 500 colmenas, es capaz de mantener una economía familiar suficiente, aunque sin lujos. Y esa actividad permite un desarrollo sostenible, vital para el medio ambiente y que ayuda a evitar el despoblamiento rural. Pese a ello, carecemos de ayudas por parte de las Administraciones, lo que complica nuestra labor y ralentiza las necesarias medidas para evitar la desaparición de las abejas. Por eso demandamos de los gobernantes una acción decidida para mejorar la situación actual. **R**